



VALENTÍN DE PEDRO Y SUS ESCRITOS SOBRE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE ESPAÑA Y ARGENTINA

Aníbal Salazar Anglada

Universitat Ramon Llull, Barcelona

anibalsa@blanquerna.url.edu

Laura Sesnich

Universidad Nacional de La Plata - CONICET

laura_sesnich@yahoo.com.ar

Más allá o más acá de la guerra española del 36, el escritor de origen tucumano Valentín de Pedro (1896-1966) merece entrar por derecho en la historia de las letras



hispánicas y asimismo en la historia de las relaciones transatlánticas, siquiera por sus aportes críticos, la mayor parte de los cuales se centra en los vínculos históricos, culturales y literarios entre Latinoamérica y España. Pero además, convendría no desdeñar su vasta producción creativa, que abarca casi todos los géneros: la poesía, la novela popular, el teatro, el retrato periodístico, los cuadros costumbristas; y asimismo su labor en el medio teatral, en el que cumple un papel relevante no ya en calidad de autor sino, además, como crítico, editor y profesor. En cambio, sigue siendo un autor injustamente olvidado, y por ello muy desconocido a un lado y otro del Atlántico.

En 1916, con apenas veinte años, Valentín de Pedro dio el salto a España desde Buenos Aires, rumbo a Barcelona y luego a Madrid. De padres españoles, era este un viaje que, como muchos otros argentinos, formaba parte de su razón vital y que intelectualmente seguía la estela de algunos ilustres viajeros que posaron su mirada americana sobre España (entre ellos: Ricardo Palma, Manuel Ugarte, Rubén Darío), en un tiempo en que convivían sentimientos encontrados de hispanofobia e



hispanofilia, seguramente con preponderancia de lo primero. En Madrid, Valentín de Pedro vivió y trabajó como periodista y agente editorial en la que seguramente fue su etapa intelectual más intensa. Pronto dejó atrás su tentativa de poeta y se dedicó a escribir y publicar piezas teatrales y novelas, además de realizar trabajos de reporterismo. A poco de instalarse en la capital española tenía entrada en varias tertulias de entre las principales que existían en Madrid: la de Ortega y Gasset, quien hacia 1920 contratará al argentino como agente comercial de la editorial Calpe cuando esta trata de abrirse al mercado latinoamericano; y también las tertulias de Valle-Inclán y Manuel Azaña. Escribía crónicas en periódicos y revistas españolas y del Cono Sur; y además ejercía como crítico teatral. En los años 30 dirige la revista *La Farsa*, considerada como la más importante publicación española dedicada al teatro, donde además de dar cuenta de la actualidad de la escena nacional se estrenaban impresas obras de Federico García Lorca, Valle-Inclán, los hermanos Machado, además de publicar a decenas de autores del gusto del gran público (los hermanos Quintero, entre otros).

Para entonces, Valentín de Pedro participaba de lleno en el movimiento sindical de España, afiliado como estaba desde hacía años a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), uno de los principales sindicatos al lado de la Unión General de Trabajadores (UGT). En 1931, como es conocido, triunfa en España la Segunda República al tiempo que el rey Alfonso XIII, de la dinastía Borbón, asume su pérdida del fervor popular y toma discretamente el camino del exilio. No fue una etapa políticamente fácil, pese al júbilo de ciertos sectores de la izquierda. Al contrario, pronto se multiplicaron los problemas, que no sólo provenían del ala conservadora (a la que se sumaban la Iglesia católica y una parte importante de la casta militar) sino que emanaban también de las fuertes disidencias entre los partidos y sindicatos de la izquierda, algunos de ellos divididos a su vez internamente: el PSOE fundado por Pablo Iglesias y el sindicato propio, la UGT; los comunistas, que pretendían importar el modelo soviético; los anarquistas de la CNT y de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), que ansiaban la Revolución Social. Las pretensiones de estos distintos partidos y agrupaciones y el modelo de sociedad al que aspiraban distaban de ser los mismos. Tales disensiones no causaban sino perjuicio al proyecto republicano, cada vez más debilitado y cuestionado por causa de unos y otros. La entrada de la CEDA (confederación de partidos católicos liderada por José María Gil Robles) en el Gobierno, en octubre de 1934, no hizo sino empeorar las cosas (Juliá, 2010: 61 y ss.). La revolución obrera que tiene lugar en Asturias en ese mismo mes y año, sofocada



con extrema dureza por el ejército, era un síntoma claro del malestar social y la crispación de la clase trabajadora, que intenta unificarse en una Alianza Obrera. En medio de una situación política y social cada vez más tensionada, en la que eran frecuentes las luchas callejeras entre militantes de izquierda y falangistas y los atentados contra personalidades políticas, se esperaba de un momento a otro una rebelión militar, como así sucedió.

Con el estallido de la guerra en julio de 1936, Valentín de Pedro decide permanecer en el Madrid de la resistencia en vez de marcharse a su Argentina natal o salir por Francia, como hicieron tantos ciudadanos españoles ante la gravedad de la situación. Lejos de ello, el escritor y editorialista argentino publica panfletos políticos en favor de la República y en contra de los militares rebeldes en distintos periódicos anarco-sindicales: *CNT*, *El Sindicalista*, *Castilla Libre*... En el año 38, la CNT crea, a través del Sindicato Único de Espectáculos Públicos, la primera Escuela de Capacitación Teatral, para la que es designado director Valentín de Pedro. Además de las tareas que desempeña como director, impartirá clases de historia del teatro (entre sus alumnos se encuentran algunos futuros ilustres del cine y del teatro, como Fernando Fernán Gómez). Esta escuela teatral, que se instala en los bajos del antiguo Teatro Alcázar, va a cumplir una importante función pedagógica en tiempos de guerra al poner en escena obras cargadas de ideología y ofrecer funciones gratuitas a los milicianos del ejército republicano. Dado el posicionamiento inequívoco de Valentín de Pedro no es de extrañar que, tras la toma de la capital por parte de las tropas del general Franco, fuese apresado y puesto a disposición de un Tribunal Militar, como les sucedió por lo demás a tantos otros intelectuales afines a la República, tildados de “rojos”.

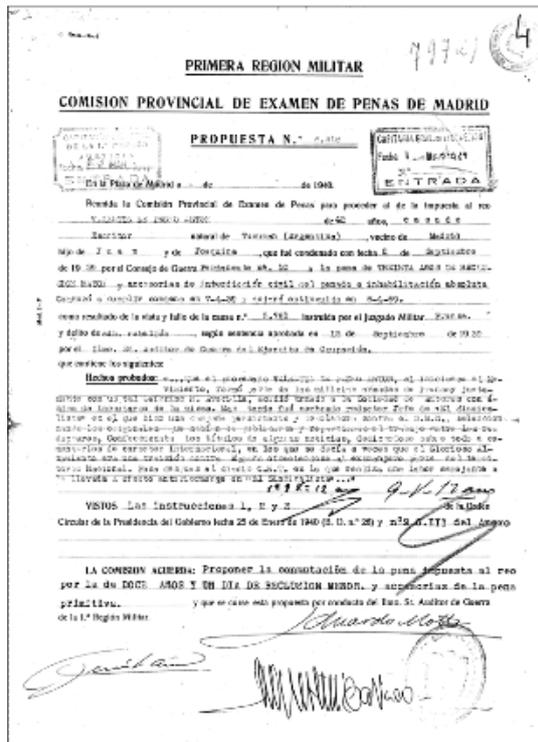
Se inicia así un periplo incierto para el escritor, que es conducido a la galería de condenados a muerte de la temida prisión de Porlier, en Madrid, antesala del paredón. El juicio sumarísimo al que es sometido Valentín de Pedro, al lado de otros compañeros periodistas y escritores conocidos en la época, resulta durísimo y falto de pruebas objetivas. Finalmente es condenado a treinta años de prisión mayor, eludiendo así lo que en el argot carcelario se conocía como “la Pepa”, es decir, la pena máxima: morir ante un pelotón de fusilamiento. Sin embargo, no era un seguro de vida salir airoso de un juicio sumarísimo, si se tiene en cuenta que muchos condenados a treinta años o menos, o que incluso salían absueltos del juicio, eran enjuiciados en segunda instancia y condenados a muerte. La noticia del juicio a Valentín de Pedro cruza enseguida el Atlántico. A petición de Roberto F. Giusti, Fermín Estrella



Gutiérrez, quien era presidente interino de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), conminó al Ministerio de Relaciones Exteriores argentino a que pusiera a la diplomacia a trabajar en el caso de Valentín de Pedro, y no conforme con ello ante la urgencia del asunto, envió un cable dirigido al mismísimo Franco, según cuenta el propio Estrella Gutiérrez en sus memorias (1966: 182-183). Esta ágil intervención de intelectuales y diplomáticos dio sin duda sus frutos, si se examina con detenimiento la parte del expediente judicial de Valentín de Pedro que se halla en el Archivo General Militar de Guadalajara (Expediente n° 79.721).

En mayo de 1941, después de casi dos años en prisión, la causa de Valentín de Pedro es examinada por la Comisión Provincial de Examen de Penas del Ministerio

del Ejército, que resuelve rebajarle la pena de 30 años a una definitiva de 12. La cifra no es en nada gratuita, más bien premeditada, se diría. Justo el mes antes, el Gobierno de Franco hacía público en el *Boletín Oficial del Estado* (BOE) –este vino a sustituir a la *Gaceta de la República*– un paquete de leyes que afectaba a los condenados por “adhesión a la rebelión” y que en el fondo estaba destinado a desgestionarse la enorme bolsa de reclusos en las cárceles franquistas, alrededor de 300 mil personas. Se crea, entre otras, la figura jurídica denominada *libertad condicional provisional* para aquellos reclusos con doce años de



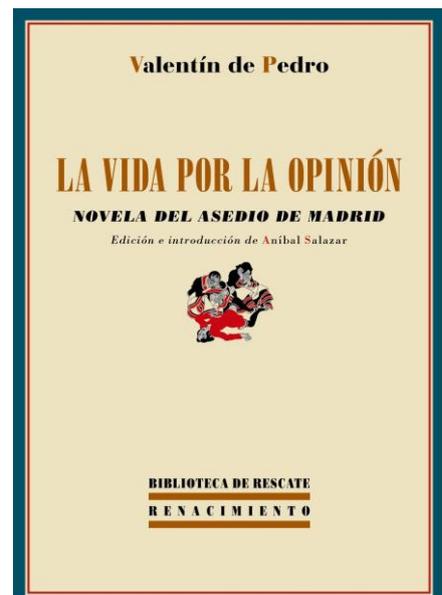
condena o menos, que suponía en términos materiales su inmediata excarcelación bajo medidas cautelares (Rodríguez Teijeiro). Sin duda alguna, a esa reducción de la pena de la que resulta beneficiado el escritor argentino contribuyeron sobremanera los esfuerzos del Gobierno argentino por repatriar a uno de sus ciudadanos, de manera que en junio de 1941 Valentín de Pedro sale de prisión, abandona al fin esa pesadilla que debió ser Porlier y enseguida toma un barco de regreso a la Argentina.

El horror de la experiencia vivida en los días de la guerra y la no menos atroz vivencia de la cárcel, y por otro lado, la necesidad de sobrevivir económicamente en Buenos Aires, motivaron a Valentín de Pedro a poner por escrito su crónica de la



Guerra Civil, vivida en carne propia. Así, desde comienzos del año 42 publica dos series periodísticas, tituladas “Cuando en España estalló la paz” y “Quiebros de la cárcel”. La primera, que fue publicada entre enero y marzo en el diario porteño *Ahora*, se compone de una serie de diez retratos, todos ellos de gran factura literaria, centrados en personalidades de la vida política e intelectual de la España en guerra: entre otros, Lluís Companys (segundo *president* de la Generalitat catalana), Julián Besteiro (destacado dirigente del Partido Socialista), los escritores Pedro Luis de Gálvez, Diego San José y Cipriano Rivas Cherif (este último cuñado de Manuel Azaña, presidente de la República en 1939); los periodistas Javier Bueno (uno de los héroes de la revolución asturiana de octubre del 34) y Mauro Bajatierra (considerado como el gran cronista de la guerra en Madrid). A varios de ellos Valentín de Pedro los trató en persona; con alguno que otro compartió celda en Porlier; y a no pocos los vio partir hacia la muerte, condenados a morir ante un pelotón de fusilamiento. Sus descripciones de la experiencia carcelaria resultan tan conmovedoras como espeluznantes, como puede verse, por ejemplo, en su relato sobre Javier Bueno, con quien Valentín de Pedro compartía celda:

En aquel pequeño compartimento de la Galería Provisional éramos diez y siete. Y la muerte, que se fue llevando a casi todos. Un pequeño compartimento, en una de las galerías destinadas a los condenados a la última pena por los tribunales de Franco, cada una de las cuales encerraba a unos quinientos hombres. Despertar al amanecer en aquel tenebroso rincón era impresionante. Una impresión de vida, mezclada con la muerte. Aún se abrían nuestros ojos a la luz; pero ¿para quiénes sería aquél el último día? Los cuerpos, envueltos en mantas, se rebullían como gusanos, y en la penumbra todo tenía un aire fantasmal. (Pedro, 2014b: 107)



La segunda serie periodística de Valentín de Pedro fue publicada entre enero y febrero en el diario *Crítica*, pocos meses después de fallecer en un accidente de tráfico su histórico director, Natalio Botana, quien tanta incidencia tuvo en el medio cultural

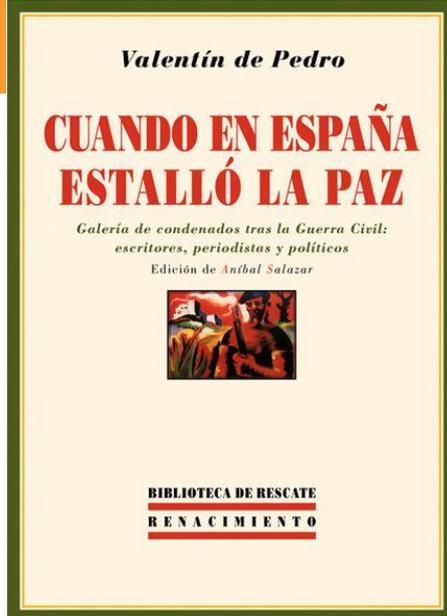


argentino. Son escenas costumbristas que dan cuenta de las peripecias vividas en la cárcel por el autor, un curioso anecdotario escrito con gracia y adornado con la jerga carcelaria (“la Pepa”, “chivato”). Que estas y las anteriores entregas iban dirigidas a un público porteño lo demuestra, además de la obviedad de que son publicadas en diarios porteños, el hecho de que Valentín de Pedro se vea en la necesidad de incluir, en la segunda serie, una nota explicativa alrededor del vocablo “quiebros”, que es un término taurino, y que el autor, para aclararlo, asocia a uno futbolístico muy popular en la Argentina: la *gambeta*. Ello no hace sino poner de relieve un hecho irrefutable: la Argentina nunca fue entusiasta de la llamada “fiesta nacional” –las corridas de toros, tan españolas, que hicieron suyas países como México y Colombia– y, en cambio, vibró desde muy temprano en la cancha de fútbol.

Respecto del público lector, desde luego interesa examinar el contexto de recepción de estos retratos y crónicas carcelarias que, a modo de denuncia, dan cuenta de la inmediata posguerra en España. Un periodo de penuria que estuvo signado por la represión cruenta dirigida contra los vencidos, con el único fin de aniquilar a esa otra España, la “roja”. Pero antes de adentrarnos en esta cuestión compleja, convendría detenernos aún en otro documento sobre la guerra de España, fundamental en los escritos de Valentín de Pedro: *La vida por la opinión. Novela del asedio de Madrid*, que sale en mayo de 1942 de la Imprenta de Aniceto López en Buenos Aires. Se trata de un texto muy desconocido que apenas aparece registrado en los grandes catálogos de literatura sobre la Guerra Civil española¹ y que raramente es mencionado por la crítica.² El hecho de haber sido publicado por una imprenta particular y de poca monta, y de tratarse casi con seguridad de una autopublicación con una tirada muy baja, explican que no se publicitara en los círculos literarios porteños y que, a día de hoy, prácticamente no circulen ejemplares en las librerías de lance. A comienzos de 2012, Aníbal Salazar Anglada rescató el texto del olvido y elaboró una edición para Renacimiento, editorial sevillana que dirige el conocido librero, bibliófilo y poeta Abelardo Linares. Precedida de una introducción crítica, *La vida por la opinión* saldría publicada en febrero de 2014 (Pedro, 2014a). Meses después, en noviembre de ese mismo año, Renacimiento publicó un segundo volumen de Valentín de Pedro que contiene sus recuerdos del fin de la contienda y su experiencia en las cárceles de Franco.

¹ Por ejemplo, en el muy completo de Maryse Bertrand de Muñoz: *La Guerra Civil española en la novela. Bibliografía comentada*. 2 vols. Madrid, José Porrúa Turanzas, 1982.

² Para conocer más a fondo los detalles que rodearon a la publicación de esta novela en 1942 y su reciente reedición en 2014 remitimos a Salazar Anglada (2014a).



En una edición nuevamente a cargo de Salazar Anglada, con el título *Cuando en España estalló la paz* se dan a conocer en dicha segunda entrega las dos series periodísticas antes comentadas, a las que se añade una serie de poemas escritos en prisión (Pedro, 2014b). En los largos días que Valentín de Pedro pasó en la cárcel, el escritor volvió a su afición de juventud por el verso y compuso varias series de poemas. Como anécdota curiosa, cabe reseñar

su participación en una antología poética realizada dentro de prisión por los propios reclusos, publicada bajo el título de *Musa redimida. Poesías de los presos de la nueva España* (Madrid, Editorial redención, 1940). Una humillación más a la que muchos reclusos se vieron “obligados”, con tal de aparentar una improbable reconversión a la ideología imperante en la España del Caudillo Franco y tratar así de reducir la condena.



¿Pero qué ocurría en la Argentina en el año 42, cuando Valentín de Pedro publica sus dos series periodísticas sobre la guerra española y su novela del cerco y toma de Madrid? ¿En qué contexto político, social y cultural fueron recepcionados sus escritos? Tales preguntas resultan de interés por cuanto que Europa y otras partes del mundo vivían esos días inmersas en una guerra internacional cuya deriva era aún una incógnita. Hitler seguía, imparable, conquistando territorios; tras invadir los Países Bajos y Bélgica, entra en junio de 1940 en el corazón de las democracias occidentales: Francia. El ejército nazi desfila por las calles de París y establece su plaza en Vichy. Europa tiembla en sus cimientos y una trágica sensación de que nada volverá a ser como antes recorre el mundo civilizado. Para cuando se publican los textos de Valentín de Pedro en *Ahora* y *Crítica*, la guerra europea se acaba de extender a EE. UU. y Japón al bombardear la aviación nipona la base de Pearl Harbor en diciembre de 1941. En Argentina, debido a que desde 1939 el país se había convertido en uno de los lugares de concentración del exilio republicano proveniente de España, los ecos de la Guerra Civil estaban aún presentes. En el tiempo en que tuvo lugar la contienda, la sociedad en general siguió muy de cerca las noticias que llegaban de España y que ocupaban páginas enteras en los diarios de uno y otro signo, pro republicanos y pro



fascistas (Binns, 2012: 23 y ss.). Ante el desencanto por lo que Halperin Donghi ha llamado “la República imposible”,³ muchos ciudadanos e intelectuales argentinos de izquierda hicieron suya la República española. Contemplada desde lejos, y por ello de algún modo idealizada, aquella ola de entusiasmos llegó a proyectar en buena parte de la sociedad argentina el deseo de una carencia motivada por una crisis sistémica de la cultura política del país, en términos de representatividad y legitimidad (Casas, 2005: 108).

A comienzos de 1942 ocupaba aún la presidencia Roberto M. Ortiz, quien a pesar de mostrar ciertas inclinaciones renovadoras de signo democrático jugó un papel más que discutible respecto al Gobierno legítimo de la República española, pues a pesar de que oficialmente la República Argentina mantenía una política de *prescindencia*,⁴ oficiosamente Ortiz llegó a entrevistarse con el representante en Buenos Aires de la Junta de Burgos, Juan Pablo de Lojendio (Quijada, 1991: 82). Por su parte, el vicepresidente Ramón S. Castillo, que había sido ministro del Interior con Justo, nunca ocultó sus simpatías por el alzamiento militar encabezado por Mola y Franco. El clima político de la Argentina alrededor de 1942, con la guerra europea como telón de fondo, era sin duda inquietante, tanto o más de lo que lo fue en la década anterior, sobre todo teniendo en cuenta que los grupos de ultraderecha encontraban cada vez más apoyo en el seno del ejército (Rock, 2001: 169). En la presidencia, Castillo sucederá a Ortiz en junio del 42 y, de forma progresiva, irá introduciendo en el Gobierno a determinadas figuras que sintonizaban con el pensamiento nacionalista, e incluso a algún que otro ministro simpatizante de Franco. Este viraje nacionalista tuvo sus repercusiones en el plano económico y en las relaciones internacionales. Asfixiada la economía argentina, antes que trazar planes para futuros tratados comerciales con Europa o EE. UU. (sobre todo ante el fracaso de las negociaciones con este país), y antes incluso que prestar ayuda humanitaria a las democracias de la alianza antifascista (Francia, Gran Bretaña), se pensaba en la nacionalización de los recursos propios y en la incentivación de mercados internos con vistas a la emancipación económica (Rock, 2001: 202-203). En este contexto, la animadversión frente a todo lo extranjero, comenzando por los ingleses que

³ Imposible porque la democracia de corte liberal restaurada en 1932, poco menos de un año y medio después del golpe militar del general José Félix Uriburu, se reveló un simulacro, un juego electoral fraudulento (que venía siendo tradicional en Argentina, todo sea dicho) orquestado por la oligarquía política de signo conservador para perpetuarse en el poder (Halperin Donghi, 2004: 174).

⁴ Técnicamente, la política de *prescindencia* implica, en el caso de las relaciones hispano-argentinas durante la Guerra Civil española, que protocolariamente las autoridades argentinas han de dispensar un trato oficial al Gobierno legítimo de la República española. Se distingue, pues, de la política de *neutralidad*, por la que, como su propio nombre indica, se mantiene una posición neutral en un conflicto entre dos bandos beligerantes.



explotaban el Ferrocarril, se emparentaba a los sentimientos antisemitas y anticomunistas. En contraposición a ello, una de las marcas características del nacionalismo argentino más reaccionario será el reencuentro con la *hispanidad*, sentimiento nostálgico que reivindicaba las raíces españolas de la identidad argentina y que supuso, por ello, la vuelta a la otrora Madre Patria y la idea de pertenencia a una raza común, la hispana. Resulta evidente que las ideas provenientes de la Alemania nazi, pero sobre todo de la Italia fascista de Mussolini y de la España del Movimiento Nacional Franquista, habían calado bien hondo en una parte del pensamiento nacionalista argentino.

Este es el complejo y difícil escenario político en que aparecen tanto la novela como los artículos de Valentín de Pedro, cuando aún está presente en la memoria colectiva del pueblo argentino la tragedia de España. Precisamente, una de las ideas en las que más va a insistir el intelectual argentino en sus escritos sobre la Guerra Civil española es la conexión directa entre esta y la contienda europea. A su entender, y como han señalado posteriormente los historiadores, los hechos que tienen lugar en España entre julio de 1936 y abril de 1939 son un claro preludeo de la resistencia antifascista que habrían de oponer las democracias liberales a las pretensiones de Hitler y Mussolini. De ahí que el escritor conciba la guerra de España como el inicio de una epopeya de grandes dimensiones en la que la capital española, como lugar de resistencia, simboliza “la capital de todos los hombres libres del mundo, que alimentaban en aquellos instantes la esperanza inmensa, la ilusión infinita de que Madrid fuera la tumba del fascismo” (Pedro, 2014a: 48). Bajo esta óptica supranacional, la Guerra Civil española constituiría “el primer obstáculo que el totalitarismo encontró en Europa y la primera victoria –pese al vencimiento– de las democracias, pues hizo posible su actual resistencia y su triunfo futuro” (48). Es por ello que los escritos de Valentín de Pedro en que denuncia la barbarie de España y la situación incierta que viven miles de presos tras la guerra fratricida suponen un serio aviso de lo que podía ocurrir en el mundo entero, incluida la Argentina, de triunfar el fascismo encarnado en el Eje y en la España de Franco. Sin duda alguna, no era nada gratuito por parte del escritor lanzar esa advertencia en una Argentina cuya vida política, con el alzamiento de los militares en el poder desde el golpe de Uriburu en 1930 y la proliferación de agrupaciones filofascistas, cobraba un cariz cada vez más preocupante (en 1931 nacía la Legión Cívica Argentina y en 1932 el Partido Fascista Argentino). Tristemente, muchos años después la historia daría la razón al escritor



tucumano y se harían realidad sus peores pesadillas, cuyas sombras se alargan hasta el presente.

Bibliografía

- BINNS, Niall (2012). "Dolor de España. Intelectuales argentinos y la guerra civil española". Niall Binns (ed.), *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid, Calambur: 21-92.
- CASAS, Saúl Luis (2005). *La guerra civil y la sociedad política en la Argentina en el marco de la ayuda a la República (1936-1941)*. Tesis de Máster. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- ESTRELLA GUTIÉRREZ, Fermín (1966). "Donde aparece un condenado a muerte". *Recuerdos de la vida literaria*. Buenos Aires, Losada: 182-183.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (2004). *La República imposible (1930-1945)*. Buenos Aires, Ariel.
- JULIÁ, Santos (2010). *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo XX*. Madrid, RBA.
- MINISTERIO DE DEFENSA (1941, mayo). Expediente nº 79.721 [correspondiente a Valentín de Pedro Antón] del Ministerio del Ejército / Comisión Central de Examen de Penas.
- PEDRO, Valentín de (2014a). *La vida por la opinión. Novela del asedio de Madrid*. Edición e introducción de Aníbal Salazar Anglada. Sevilla, Renacimiento.
- PEDRO, Valentín de (2014b). *Cuando en España estalló la paz*. Edición, introducción y notas de Aníbal Salazar Anglada. Sevilla, Renacimiento.
- QUIJADA, Mónica (1991). *Aires de república, aires de cruzada: la guerra civil española en Argentina*. Barcelona, Sendai.
- ROCK, David (2001). "Argentina, 1930-1946". John Lynch et al. (eds.), *Historia de la Argentina*. Barcelona, Crítica: 167-222.
- RODRÍGUEZ TEJEIRO, Domingo (2007). "Configuración y evolución del sistema penitenciario franquista (1936-1945)". *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea* 7. Dossier coordinado por Sergio Gálvez: *Generaciones y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos por la memoria*. Consultado el 16/09/2014 en: <<http://hispanianova.rediris.es/7/dossier.htm#1>>



SALAZAR ANGLADA, Aníbal (2014a). "La Guerra Civil con ojos de perro: una novela desconocida sobre el asedio de Madrid". Valentín de Pedro, *La vida por la opinión. Novela del asedio de Madrid*. Sevilla, Renacimiento: 9-39.

SALAZAR ANGLADA, Aníbal (2014b). "En la galería de condenados a muerte: Valentín de Pedro, sus retratos y crónicas de la prisión de Porlier". Valentín de Pedro, *Cuando en España estalló la paz. Galería de condenados tras la guerra civil española: escritores, periodistas y políticos*. Edición, introducción y notas de Aníbal Salazar. Sevilla, Renacimiento: 9-53.

Datos de los autores

Aníbal Salazar Anglada es doctor en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Sevilla y profesor en la Universitat Ramon Llull de Barcelona. Sus investigaciones se circunscriben al ámbito de la literatura argentina de finales del siglo XIX y el siglo XX, referidas principalmente al canon, la historiografía literaria y la poesía moderna y contemporánea. Es autor de los libros *La poesía argentina en sus antologías, 1900-1950* (Buenos Aires, Eudeba, 2009) y *Juan Gelman. Poética y gramática contra el olvido* (Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012). Más recientemente ha horadado las relaciones transatlánticas circunscritas a España y la Argentina en el contexto de la Guerra Civil española, resultando de ello sendas ediciones críticas de los textos olvidados del escritor argentino Valentín de Pedro: *La vida por la opinión. Novela del asedio de Madrid* y *Cuando en España estalló la paz*, ambas publicadas en 2014 por la editorial Renacimiento.

Laura Sesnich es profesora en Letras en la UNLP y becaria doctoral del CONICET bajo la dirección del Dr. Fabio Esposito y la co-dirección del Dr. Juan Antonio Ennis. Adscripta Graduada a la cátedra Filología Hispánica de la FAHCE-UNLP. Miembro de los proyectos de investigación: "Comenzar el archivo, comienzos en los archivos. Reformulaciones teóricas y metodológicas acerca de los lugares de archivación como espacios de emergencia, memoria y construcción de tradiciones" (Directora: Graciela Goldchluk; Co-director: Juan Antonio Ennis) y "Políticas editoriales y modernización literaria: géneros, cultura visual, nuevas tecnologías" (Director: José Luis de Diego; Co-director: Fabio Esposito).